



Revista Brasileira de História de
Educação

E-ISSN: 2238-0094

rbhe.sbhe@gmail.com

Sociedade Brasileira de História da
Educação
Brasil

Ghizoni Teive, Gladys Mary; Rodríguez Álvarez, María de los Ángeles
Memoria plasmada en el presente: Conversaciones con Agustín Escolano Benito
Revista Brasileira de História de Educação, vol. 13, núm. 3, septiembre-diciembre, 2013,
pp. 15-28
Sociedade Brasileira de História da Educação
Maringá, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=576161040006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Memoria plasmada en el presente: Conversaciones con Agustín Escolano Benito

Gladys Mary Ghizoni Teive
Universidade do Estado de Santa Catarina

María de los Ángeles Rodríguez Álvarez
Universidad de Colima – México

Formado en Filosofía y Letras y en Pedagogía por la Universidad Complutense de Madrid, Agustín Escolano Benito, obtuvo su primera graduación en 1964. Con más de 40 años dedicados a la enseñanza superior, fue docente de las universidades de Madrid, Autónoma de Barcelona, Oviedo, Salamanca y de Valladolid y se jubiló como catedrático de “*Teoría e Historia de la Educación*”, en 2010. Su experiencia académica incluye la fundación de la *Revista Interuniversitaria “Historia de la Educación”*, en 1982, una publicación editada por la Universidad de Salamanca, de la cual fue director hasta 2010 y la creación, juntamente con otros investigadores del país, de la *Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE)*, de la cual fue presidente desde 1995 hasta 2001. Fue miembro del Comité Ejecutivo de la *International Standing Conference for the History of Education (ISCHE)*, desde el año 2000 hasta 2005. También fundó la revista *Studia Pedagogica* que dirigió entre 1978 y 1987. Dirige desde 2000 la colección “Memoria y Crítica de la Educación” (Madrid, Biblioteca Nueva), en la cual se han publicado monografías de los investigadores españoles más conocidos en el ámbito nacional e internacional. Entre los más de 30 libros que ha publicado, algunos en colaboración, destacamos: *La investigación pedagógica universitaria en España* (1980); *Educación y economía en la España Ilustrada* (1988); *Diccionario de Ciencias de la Educación* (1985); *Historia Ilustrada del libro escolar* (2 vols, 1997 y 1998); *Tiempos y espacios para la escuela* (2000); *El Pensil de las Niñas*

(2001); *La educación en la España contemporánea* (2002); *La Memoria y el Deseo*; *Cultura de la Escuela y Educación Deseada* (2002); *Historia ilustrada de la escuela en España* (2006), *Curriculum editado y sociedad del conocimiento* (2006); *La cultura material de la escuela* (2007). En 2006 fundó el Centro Internacional de la Cultura Escolar (CEINCE), en Berlanga de Duero, al sur de la provincia de Soria, su tierra natal, por el que han pasado investigadores de cerca de 50 países y más de 140 universidades (muchos de ellos de Brasil) Desde 2011 se dedica a la cátedra “Memoria y Patrimonio de la Educación”, de la Universidad Europea Miguel de Cervantes, en Valladolid.



Esta entrevista, realizada en Berlanga de Duero, en el mes de mayo de 2013, fue organizada en tres partes: La primera está dedicada a temas relacionados con su experiencia profesional. La segunda parte recoge las cuestiones relacionadas con el CEINCE y su importancia como centro especializado en estudios sobre la historia y la cultura de la educación escolar. Y la tercera parte se dedica a las indagaciones sobre las líneas de investigación y la producción científica del profesor Escolano.

Profesor, ¿qué tal si empezamos por su experiencia profesional?

Empecé como Maestro Nacional en Madrid y en Soria entre 1963 y 1965. En 1964, después de la graduación en Filosofía y Letras y Pedagogía, cursada en la Universidad Complutense de Madrid, donde me inicié también como profesor en 1964, mi acción se fue diversificando para otros ámbitos educativos. Entre 1968 y 1972 actué como Inspector de Enseñanza Primaria, en Santander y Barcelona. A partir de la década de los setenta inicié mi carrera centrada ya en la arena universitaria: primero en la Universidad de Oviedo, más tarde y por muchos años en la de Salamanca, de 1975 a 1992, y finalmente en la de Valladolid. En estas últimas fui catedrático de “Teoría e Historia de la Educación”, de la Facultad de Educación, hasta el 2010 cuando me he jubilado. En todas ellas realicé docencia e investigación. En esta época, empecé una intensa relación con otros académicos europeos del mundo de la investigación educativa y con una serie de universidades e instituciones del sector, de varios países, fundando en 1997 la red SPICAE - aún viva - para estudios comparados de la educación en la Europa del Sur.

En 1978 hice una visita institucional a la UNESCO en París y en noviembre del mismo año realicé visita y estancia en las principales instituciones francesas del sector, como el Institut National de Recherche et Documentation Pédagogique (INRP), el Departamento de Pedagogía de la Universidad René Descartes y el Musée National de l'Éducation. A partir de ahí y hasta los días actuales vengo relacionándome con diversas universidades europeas y americanas, con organizaciones internacionales relacionadas con la educación, la ciencia y la cultura, tal como el Consejo de Europa, la UNESCO, la Asociación Europea de Profesores de Español, la OEI, el CEPES-Bucarest, Cre-Genebra, Instituto internacional de Planificación de la Educación, y distintas universidades de Europa del Sur, principalmente de Italia y Portugal.

En 1994, el profesor Escolano estuvo en la Universidad de Campinas, en Brasil ¿Es así? ¿Qué otras ha visitado?

Sí, estuve en Campinas en ocasión del Congreso Latinoamericano de Historia de la Educación. Luego he colaborado en el Proyecto Alfa Europa/ América Latina sobre Educación y Desarrollo Sustentable, coordinado

por el profesor Bryan Newton, de UNICAMP. También he visitado, en América, las universidades de Buenos Aires, en Argentina, y las de Bogotá, Cali, Antioquia de Medellín y otras en Colombia, así como las de Santo Domingo y Santiago de los Caballeros, en la República Dominicana.

En Europa, he visitado, entre otras, la Universidad de La Sorbona, el Westminster College, de la Universidad de Oxford, y el King's College, de la de Londres, en 1983. En 2002 hice una visita académica por invitación a la Universidad de Bolonia, Italia, donde coordiné un Seminario sobre Manuales Escolares. En la Universidad de Ferrara he desempeñado varios cursos de doctorado desde hace más de veinte años. Con las Universidades Italianas he tenido un fuerte contacto y he sido nombrado profesor visitante en varias de ellas, como en la Universidad de Molise, y en la Universidad de Macerata. En Portugal, he visitado en varias ocasiones las universidades de Lisboa, Porto, Minho, Aveiro, Bragança y Évora.

¿Cómo surgió la idea de fundar el CEINCE?

Nació el CEINCE como una utopía juiciosa asociada a una vieja afición por la cultura material de la escuela que me llevó en los años 60 del siglo pasado a rescatar el patrimonio etnográfico del pasado escolar español, que frente a mis ojos desaparecía con los cambios derivados de la tecnología. En aquella época, la escuela en España estaba sometida a un proceso de modernización técnica, con la llegada del mundo del audiovisual. Entonces, todo lo que había pertenecido a la tradición escolar era despreciado y comenzaba lentamente a desaparecer. Los formadores de aquella época destruían o abandonaban los objetos, los artilugios del oficio docente, y a mí me parecía que esos materiales eran bien importantes porque formaban parte de la cultura material de la escuela, no sólo de una cultura instrumental. Una cultura en cuyos objetos están también simbólicamente representados muchos valores, métodos, discursos y contextos de la propia educación. Entonces debió despertarse en mí una especie de “instinto arqueológico” que me convidaba a resistir frente a los amenazantes avisos que abocaban a la desmemoria y el olvido de la cultura empírica de la escuela. Más tarde, los amigos y discípulos al darse cuenta de mi pasión por conservar estos objetos, contribuyeron a aumentar la colección, donando libros y materiales de la escuela que iban adquiriendo en mercados de pulgas o de libros viejos y escuelas abandonadas. Así,

casi sin darme cuenta, la colección fue incrementándose hasta constituir un valioso fondo documental, arqueológico y museístico.

En el año 2003, hace ahora diez años, junto con colegas y amigos de las universidades de Valladolid, Burgos y Salamanca, fundamos la *Asociación Schola Nostra*, creada para servir de cobertura a iniciativas relacionadas con la recuperación de la memoria histórica de la escuela, y entre sus principales proyectos estaba la museización de escuelas abandonadas sobre todo en Castilla y León. Fue de este modo como la Asociación tomó la iniciativa de solicitar a la Unión Europea ayuda para continuar el proyecto de consolidación de un Centro de Memoria de la Escuela, donde se custodiara y exhibiera la colección durante tanto tiempo reunida. La Unión Europea entonces concedió un subsidio importante que permitió construir estructuras, adquirir materiales y equipamientos tecnológicos y crear las bases del nuevo espacio cultural. En 2006, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, dedicada al mundo del libro en general, y la Junta de Castilla y León se asociaron para dar vida al Centro. El CEINCE es, por tanto, una creación promovida por la Asociación Schola Nostra con el apoyo de la Conserjería de Educación de la Junta de Castilla y León y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, a la que se incorporó como centro asociado.



Sede del CEINCE, en Berlanga de Duero

Háblenos sobre el símbolo escogido como logotipo para el Centro, la figura de un laberinto.

Es el símbolo de la caja-negra de la escuela, en la que residen los códigos, a menudo invisibles, de la institución. Quiero decir el Aleph, en el sentido borgeano. El laberinto elegido corresponde al de Lucrecio, filósofo materialista del siglo I, que se encontró en las ruinas de Pompeya. Los laberintos están vinculados a discursos de tipo mitológico. Posee éste una importante carga simbólica y por eso lo elegimos, buscando representar el laberinto del mundo de la vida, en el cual los alumnos están inmersos y por él circulan acosados por el Minotauro, en los diferentes vericuetos de Dédalo, en el cual Ariadna, que simboliza al docente y preceptor, interviene tutelarmente con su hilo salvador. Ariadna es quien simbolizaría al profesor que viene en auxilio del alumno con su hilo para salir de este intrincado y laberíntico mundo en que está inmerso el joven Teseo, el sujeto. Entendemos que este icono cultural puede servir de símbolo de la educación. La idea fue convenida en conversaciones con nuestro colega y querido amigo el profesor Federico Gómez Rodríguez de Castro.

¿Por qué ha elegido Berlanga de Duero como sede del CEINCE?

Berlanga es mi lugar de origen y el de mi familia. La villa, que fue en la época del Renacimiento una de las sedes del Condestable de Castilla es el centro del marquesado de los Velasco, Tovar y Frías, cuya capital era Burgos. Berlanga de Duero es un conjunto histórico- artístico de rico y bello patrimonio inserto en un medio natural bien preservado, apto para iniciar un ensayo que ponga a prueba un proyecto viable de sustentabilidad. Este proyecto quiere mostrar también cómo la tecnología puede conectar lo local con lo global y cómo es posible reorientar el desenvolvimiento a partir de la cultura. La provincia de Soria fue uno de los territorios adscritos al que Lorenzo Luzuriaga llamó un siglo atrás “primer corredor español de la alfabetización” y un vivero de egregios maestros, muchos de ellos nómadas, que valorizarán en el pensamiento, la acción y el sentimiento todo lo que configura la cultura de la escuela.

El CEINCE guarda actualmente una de las más completas colecciones de manuales escolares de España y de Europa. En los últimos años amplió su acervo mediante la adquisición de libros escolares de más de 30 países como, por ejemplo, Italia, Francia Portugal, Japón, China, India, Cabo Verde, Brasil, Alemania, Reino Unido, entre otros.

La colección se ha ido incrementando gracias también a la ayuda de todos los que la visitan o están en relación con el Centro, por medio de donaciones, intercambios, cesiones y finalmente con las consabidas compras en libros de viejo. En la actualidad las colecciones reunidas alcanzan un volumen de unidades que ronda los cincuenta mil ejemplares. Los fondos internacionales son una muestra de la diversidad de lenguajes y de la convergencia estructural de los patrones en los que se vuelca el conocimiento escolar y los valores de cada sociedad. Estas escrituras constituyen la mimesis o representación del arte de la tejeduría con que se diseñan y urden algunas de las tramas que dan identidad a la cultura escolar.

Estos libros muestran que todas las culturas han tejido saberes, valores y modos de comunicación en tramas textuales que implementan la acción escolar. Tejer (*texere*) ha sido, en todas las culturas, el arte *antecesor* de la escritura. La mirada sobre estas materialidades pone en valor el libro como una invariante universal de la enseñanza. El manual es el soporte del currículum editado, el espejo del imaginario social que se quiere transmitir a la comunidad, el vademécum que guía el trabajo del aula. El libro no ha sido desplazado, no hasta ahora, por la tecnología. No obstante, es evidente que cada día adquieren mayor importancia los medios digitales de la llamada “Galaxia Internet”. Por ello es previsible que el manual sufra una metamorfosis adaptativa para sobrevivir al imperio de los medios tecnológicos o tal vez se mimetice con los medios en nuevos soportes. En todo caso, cohabitará seguramente con estos medios durante algún tiempo.



Biblioteca - parte de la colección de manuales escolares

Una parte muy importante del trabajo del CEINCE ha sido la organización y difusión de exposiciones temáticas sobre distintos aspectos de la cultura escolar.

La primera exposición, que aún puede ser vista en el CEINCE, se llamó *Mi Querida Escuela*. Es una muestra retrospectiva de la historia de la institución escolar de los siglos XIX y XX. Con esta exposición se ha querido trazar un bucle desde la arqueología de la enseñanza hacia la llamada escuela.net, una escuela asociada al giro digital y social que se ha iniciado en nuestro tiempo. Incluye carteles, interactivos y retroiluminados, objetos, manuales y otros documentos escolares. Leer, escribir, calcular han sido las competencias básicas en que se centró la enseñanza tradicional y estos materiales de utillaje etnográfico se presentan en la exposición, a cual se puede acceder a través de del link: <http://www.ceince.eu>.

La Exposición “*La España cubista, entre la diversidad y la armonía*”, fue inspirada en la bella y acertada metáfora ideada por Luis Bello para

definir la diversidad de España. En junio de 2009 el CEINCE celebró un encuentro con la Fundación Ortega y Gasset con esta temática y montamos la exposición, que fue reformulada en 2011 y que aun puede ser visitada. La exposición parte de los viajes de Luis Bello por las escuelas de España (1925-1930). Bucea en los orígenes del tema de España en la historiografía y en los ensayos sobre la cuestión (Revista España, Zulueta, Altamira, Maeztu, Araquistain. Albornoz...). Muestra el juego entre diversidad y armonía tal como se refleja en los manuales escolares de la época (en castellano, catalán, euskera y gallego). Presenta finalmente las principales obras de la literatura de posguerra que abordan el problema de España, desde el exilio y desde el interior. Los manuales, como espejo de la sociedad de la época en que se produjeron y circularon, mostraron el pluralismo cultural emergente y el juego dialéctico de poderes y contradicciones que empezaban a manifestarse en la España de comienzos del Novecientos. La exposición recoge esta pluralidad cultural en los libros escolares.

La imagen que encierra la Exposición “Mi querida escuela” es provocativa. Trátase de un conductor que tiene que avanzar mas precisa mirar por el espejo retrovisor para orientar el sentido de su marcha. ¿Que relación guarda esta imagen con el CEINCE?

Esta es una imagen que condensa nuestra idea sobre la necesidad de la memoria. En nuestros estudios, partimos siempre del debate sobre los temas más actuales: la escuela en la sociedad del conocimiento, la entrada en el giro digital, el interculturalismo, la diversidad, las nuevas relaciones de género, el desarrollo sustentable. Todos estos temas de punta en los que se debate el mundo de la educación hoy son tratados desde una perspectiva que tiene en cuenta la memoria. Ese es el eje discursivo que sustenta la concepción del Centro, que está estructurado en tres áreas: Cultura Escolar y Sociedad del Conocimiento; Memoria de la Escuela y Patrimonio Educativo y Manualística y Documentación Educativa. Este último es un sector especialmente relevante por la colección de manuales escolares que el CEINCE acoge en su nutrida y cuidada biblioteca.

¿Podría hablar rápidamente sobre cada una de ellas?

En el área de la “Cultura Escolar y Sociedad del Conocimiento” se establece un observatorio de la realidad cultural de la escuela en el pasado y en la actualidad, en orden a su prospectiva con varias líneas básicas de investigación. Se trata de un espacio de reflexión y análisis de los nuevos retos que ha de afrontar la educación en nuestros días: un observatorio para la interpretación de la cultura escolar en la sociedad contemporánea atravesada por la entrada en el giro digital, el reto de la diversidad y el interculturalismo, las nuevas relaciones de género, la construcción democrática entre la libertad e igualdad y las respuestas al paradigma de la sustentabilidad. La cultura de la escuela es el *leitmotiv* del Centro. Entendemos que la escuela ha generado una serie de prácticas y discursos que configuran una determinada cultura, es decir, que la escuela no es, como sostuvieron los estructuralistas, sólo un reflejo de la estructura social - que también lo es porque la escuela es sociedad – sino que al mismo tiempo la escuela genera internamente una determinada cultura de la cual los manuales son un elemento, entre muchos otros, como los espacios, los tiempos, el curriculum, los actores.

La de “Memoria de la Escuela y Patrimonio Educativo” tiene por objetivo la recuperación, estudio y puesta en valor del patrimonio material e intangible de la cultura escolar, con especial énfasis en la reconstrucción de la memoria histórica de la educación en el ámbito de la comunidad en que se inserta, pero en una perspectiva de historia comparada intra e internacional. Los objetos legados de la tradición cultural se convierten así en el ajuar etnográfico de la escuela. Aquí se realiza la arqueo-genealogía cultural de la educación con la intención de comprender los códigos de la llamada gramática de la escolarización y el *habitus* del profesor.

Y, por fin, en el área de la “Manualística y Documentación Educativa”, son catalogados los textos escolares, como bienes esenciales de los códigos curriculares y modelos de sociabilidad en la educación. Figura en tercer lugar, pero fue el primer y más fuerte estímulo de la constitución del CEINCE, incoado ya desde hace más de cuarenta años, cuando empecé a reunir la colección. Desde entonces este ha sido el foco principal de actuación y el que da sustento a las otras áreas que mapean el campo intelectual de la cultura escolar.

¿Cuáles han sido sus influencias teóricas en la investigación acerca, sobre todo, de los dos primeros ejes?

Creo que son diversas y que constituyen un magma ecléctico de corrientes que se cruzan e interaccionan en el tiempo. La escuela francesa ha tenido mucha influencia entre nosotros, sobre todo Bourdieu y Foucault. Pero nosotros también tenemos en cuenta otras tradiciones. A mí me interesa la escuela inglesa que se vincula a Manchester, la de la etnometodología aplicada a la etnohistoria, bien representada ahora por Lawn y Grosvenor, entre otros. Ambos historiadores proceden de Birmingham. Estos autores profundizan en la llamada historia cultural e intelectual de la educación. En Estados Unidos, también tenemos contactos interesantes con Chicago, Atlanta, Nueva York Y California. Hay un grupo también, aquí en España, Fedicaria, muy interesante. Se define como una federación de intelectuales icarianos, un grupo de orígenes marxianos que hoy se ha convertido al genealogismo de Foucault con apertura a otros enfoques de las ciencias sociales. El Grupo MANES es otro de los colectivos con el que el CEINCE mantiene lazos de hermandad desde sus orígenes, hace ya dos décadas. En este entorno las prácticas investigativas son altamente innovadoras.

El CEINCE se ha convertido, en los últimos años, en un centro de investigación nacional e internacional sobre manuales escolares y también en un centro promotor de eventos académicos, de visitas y de estancias de investigación. ¿Cómo fue posible proyectar globalmente y atraer investigadores de casi cincuenta países, a partir de un lugar “tan local y rural” como Berlanga de Duero?

Eso expresa la necesidad de intercomunicación que todos tenemos y de la funcionalidad de estos foros de discusión libre, de raíces académicas pero nacidos en el seno de la sociedad civil, para el análisis intelectual de los problemas de la escuela en la sociedad del conocimiento. En menos de 10 años, el Centro se ha ido convirtiendo en un lugar de encuentro para la comunidad de historiadores de la educación, tanto al nivel local, como nacional e internacional. Actualmente estamos invirtiendo en la ampliación del fondo en una dimensión internacional, lo que nos parece esencial para llevar a cabo estudios comparados. Ya contamos con una colección respetable de manuales de más de 30 países.

Además, en los últimos años las estancias y visitas que el CEINCE ha acogido corresponden a un conjunto de 48 países. En la actualidad, el CEINCE tiene firmados 19 convenios con instituciones nacionales e internacionales. Ha organizado numerosos cursos, seminarios, simposios, coloquios y todo tipo de reuniones científicas y pedagógicas regionales, nacionales e internacionales, en torno a cuestiones relevantes de las áreas de la cultura escolar, como campo intelectual y académico. Es nuestro objetivo llegar a ser un centro de referencia en el tema de la manualística para facilitar el trabajo a profesores e investigadores que quieren cotejar manuales, materialidades y discursos de diferentes culturas.



Jardines del CEINCE

La manualística es un nuevo campo intelectual en el mundo de la investigación educativa, resultado de la revalorización que el libro escolar tuvo, en los últimos años, como fuente para acercarnos a la cultura de la escuela y a los modos de sociabilidad de los niños. Se trata, ciertamente, de un campo en construcción, en que a menudo son introducidos nuevos temas y enfoques, tal como el del “giro digital”.

¿Cómo percibe este nuevo campo y cuáles serían, en su opinión, sus posibles aportaciones para la historia de la cultura escolar?

La manualística, aunque ya tiene más de dos décadas de tradición investigativa, sigue siendo un campo disciplinario en construcción. En estos momentos se abre a dos frentes: el primero a su implementación con otras fuentes textuales o no textuales que muestran el contexto de producción y el de apropiación del currículo editado por parte de los sujetos que se sirven del libro escolar (escrituras infantiles, cultura material, patrimonio inmaterial...); el segundo estaría constituido por las interacciones que el manual está teniendo hoy con el hipertexto y todas las textualidades del mundo digital y la ciberescuela. La cultura escolar maneja de modo conectivo todas estas fuentes historiográficas que configuran la tradición disponible para interpretar lo que la educación ha sido en el plano empírico y en sus interacciones con los discursos y las normas que regulan los dispositivos de las instituciones y de los enseñantes.

Específicamente, en lo que se refiere a Brasil, ¿cuáles son sus principales interlocutores? ¿Cómo ha sido su relación con la Sociedade Brasileira de História da Educação? ¿Cómo analiza la explosión de las investigaciones en el área de la historia de la educación en Brasil a lo largo de las últimas dos décadas?

Estimo sinceramente que Brasil es hoy una de las primeras potencias mundiales en la producción de conocimiento acerca de la educación. La profesora Diana G. Vidal, cuando era presidenta de la Sociedad Brasileña de Historia de la Educación, nos visitó. El CEINCE mantiene numerosos contactos, principalmente a través de las estancias de investigadores/as en nuestro centro y de las publicaciones. Por el CEINCE han pasado enseñantes universitarios (no cito nombres para no olvidarme de algunos) de Rio de Janeiro, Sao Paulo, Campinas, Santa Catarina, Paraíba, Rio Grande do Sul, Pernambuco, Minas Gerais, Bahía, Goiânia, etc. Junto con Argentina, México y Chile, Brasil es sin duda uno de los países con quien tenemos más interlocución.

La “explosión” de las investigaciones histórico-educativas en Brasil y en otros países de nuestro entorno guarda relación con la necesidad de reconstrucción crítica de la memoria que la teoría y la praxis educativa

están realizando para sustentar los cambios a los que las instituciones han de hacer frente en un mundo globalizado y pluricultural como es el de la nueva sociedad del conocimiento. No se puede construir conocimiento solvente al margen de los procesos históricos que han configurado nuestras culturas. Nosotros estamos muy atentos desde hace años a toda la inmensa y cualificada producción académica brasileña de saberes y prácticas sobre educación. Y vamos a seguir en ello, aprendiendo de todos.

Endereço para correspondencia
Gladys Mary Ghizoni Teive
E-mail: gladysteive@gmail.com

María de los Ángeles Rodríguez Álvarez
E-mail: mararoal@yahoo.com.mx

Recebido em: 17 jun. 2013
Aprovado em: 01 ago. 2013